

PLAN PASTORAL

**ESPERANZA
JOVEN**



RESUMEN EJECUTIVO

VICARÍA DE LA ESPERANZA JOVEN
ARZOBISPADO DE SANTIAGO



RESUMEN EJECUTIVO

VICARÍA DE LA ESPERANZA JOVEN
ARZOBISPADO DE SANTIAGO

El Plan Esperanza Joven fué publicado siendo:

Arzobispo de Santiago
MONS. FRANCISCO JAVIER ERRÁZURIZ O.

Vicario de la Esperanza Joven
RODRIGO TUPPER ALTAMIRANO PBRO.

Secretario Ejecutivo V.E.J.
PEDRO PABLO MIRANDA M.

Jefe Area de Formación V.E.J.
CHRISTIAN BUSTOS CARDENAS

Diseño
FRANCISCA MORALES A.

Diagramación:
LUIS JARA S.

Impresión:

INDICE

1.	PRESENTACIÓN.	9
	1.1. Introducción.	9
	1.2. La Pastoral de la Esperanza Joven.	10
	1.3. El Joven que queremos formar.	12
2.	EL PLAN ESPERANZA JOVEN.	13
	2.1. Objetivos.	13
	2.2. Áreas de contenidos.	14
	2.3. Evaluación y Criterios Metodológicos.	18
	2.4. La orgánica de Pastoral Juvenil.	22
3.	LAS ETAPAS DEL ITINERARIO.	26
	3.1. Peregrinos.	27
	a) Primera sub etapa.	29
	b) Segunda sub etapa.	30
	3.2. Discípulos.	31
	c) Tercera sub etapa.	33
	d) Cuarta sub etapa.	34
	e) Quinta sub etapa.	36
	3.3. Apóstoles.	39
	f) Sexta sub etapa.	40
	g) Séptima sub etapa.	41

Muy queridos sacerdotes, consagradas, consagrados y laicos, a quienes la Iglesia confía el servicio de la Pastoral Juvenil:

Al cumplirse los 2000 años del nacimiento de Jesucristo, el Señor, saludo con especial afecto y gratitud a cada uno de ustedes, asesores y animadores de la Pastoral Juvenil.

Les escribo para compartir con ustedes una buena noticia. Se trata del Proyecto Pastoral de la Esperanza Joven que ahora les confío. Desde hace varios años se ha estado elaborando con mucha dedicación. Muchas personas profundamente comprometidas con la Pastoral Juvenil han trabajado con entusiasmo y competencia en dar forma a este proyecto. Es el fruto del trabajo pastoral de sacerdotes, religiosas, laicos adultos y jóvenes que han ido consolidando experiencias, y aportándolas para que madurara este itinerario de formación. A ellos, nuestra especial gratitud; especialmente al equipo de la Vicaría de la Esperanza Joven, que ha sistematizado esta experiencia, proponiéndola como un camino de educación de la fe. Ustedes encontrarán en él los criterios y las herramientas de los cuales podrán valerse en la formación integral de los jóvenes de nuestra Arquidiócesis; de su encuentro con Jesucristo vivo, su amor por la Iglesia, su servicio apostólico en nuestra sociedad, guiados por la mano materna de la Santísima Virgen, y por el ejemplo y la intercesión de los Santos y de los Beatos de nuestra Iglesia.

Con gusto he aprobado los fundamentos del proyecto, a saber, sus opciones básicas, sus objetivos y sus áreas de contenidos, confiando a la Vicaría de la Esperanza Joven la aplicación pedagógica, de tal manera que ella tenga la libertad, contando con la colaboración de ustedes, de enriquecerla, asumiendo lo que la experiencia les enseñe.

La Pastoral de la Esperanza Joven representa la voluntad de la Arquidiócesis de realizar un trabajo pedagógico - orgánico, progresivo y coordinado - de profundo acompañamiento a los jóvenes. Es una pastoral que comenzando con la acogida y el primer encuentro, va profundizando en los caminos que el Señor Jesús abre a la vida de las jóvenes generaciones de nuestra Iglesia. Más que un conjunto de actividades, este proyecto propone un proceso de progresiva madurez en la vida personal y comunitaria, de crecimiento en la fe y de compromiso con los hermanos, particularmente con los más necesitados. En definitiva, queremos colaborar con el Señor en la formación de jóvenes que vivan íntegramente su fe, participen activamente en la vida y la misión de la Familia de Dios que es la Iglesia, y así sean activos constructores de la civilización del amor.

Para implementar el proyecto Pastoral de la Esperanza Joven encomiendo especialmente a todos los que trabajan en la Pastoral Juvenil la promoción y el cuidado de esta iniciativa. Con su indispensable apoyo, este proyecto ayudará a jóvenes a realizar las grandes metas que el Santo Padre les propuso durante el Jubileo, y que ellos aceptaron con el entusiasmo de quienes están llamados a ser, animados por el Espíritu Santo, «Los Santos del Nuevo Milenio».

En manos de ustedes queda el trabajo arduo y hermoso de realizar este proyecto y con él el anhelado sueño de formar a los jóvenes con la profundidad y los horizontes que ellos se merecen. Así serviremos mejor a tantos miles de jóvenes de nuestra Arquidiócesis, sin olvidar a aquellos que se encuentran más alejados de nuestro trabajo pastoral. «Es imposible pensar en el futuro sin poner nuestra mirada en los jóvenes... Lo que ahora hagamos en su favor irá conformando el futuro al que aspiramos... porque Dios, nuestro Padre, los ama con amor preferencial, y porque Jesús puso en ellos su confianza al inaugurar los tiempos finales de la historia» (OO. PP. 2001-2005, N.203).

Al contemplar el paso del Señor en la vida de los jóvenes, invoquemos la intercesión de Santa María, la joven Virgen de Nazaret, para que su vida y su fidelidad a Jesús sean nuestro modelo. Que el Espíritu Santo derrame su gracia en nuestros corazones, anime y conduzca nuestra pastoral, y encienda en nosotros ese ardor propio de la nueva evangelización, que nos lleve a acompañar y preceder a los jóvenes en su caminar, para que después de haber conocido al Señor lo amen entrañablemente, lo sigan, y se comprometan a construir una ciudad más fraterna, orante y solidaria.

Les saluda y bendice de corazón,



+ FRANCISCO JAVIER ERRAZURIZ OSSA

Arzobispo de Santiago

Santiago, 25 de diciembre del año 2000

Al celebrar los 2000 años del nacimiento de Jesús

Queridos Hermanos y Hermanas:

Trabajar con los jóvenes es quizá uno de los privilegios más grandes que nos puede regalar el Señor Jesús. Es un ministerio que nos llena de entusiasmo y de esperanza. Los jóvenes nos animan e invitan a estar siempre atentos y alertas a lo que el Espíritu Santo esté suscitando entre nosotros.

Para mi, como Vicario de la Esperanza Joven, este ha sido un tiempo muy bendecido por el Señor. Junto a Uds. hemos podido continuar un camino que creo que ha marcado profundamente la vida de los jóvenes de la Arquidiócesis de Santiago. Un camino que tiene una historia, rica en acontecimientos y en personas, ya que son muchos los que antes y ahora han dado parte importante de sus vidas a la Pastoral Juvenil. Con su servicio pastoral ellos han atendido, acogido y acompañado la vida de muchos jóvenes para que cada vez sean más los que conozcan a Jesús, de tal modo que conociéndolo lo amen y amándolo lo sigan.

Hoy llega a tus manos un trabajo que tiene un largo recorrido: son muchas las personas que han intervenido en este «Plan de la Esperanza Joven». Son muchos los que han aportado su experiencia y conocimiento juvenil para ayudarnos a poner por escrito, y de un modo sistemático, lo que por años hemos venido trabajando juntos. Por esta razón, me gusta decir que en esta propuesta Pastoral hay novedad, pero también...continuidad. Sí, aquí hay una propuesta que tiene historia y, por lo tanto, hunde sus raíces en los largos años de camino que tiene nuestra Pastoral Juvenil Arquidiocesana desde que en 1975 fuese fundada la Vicaría de Pastoral Juvenil. Y, antes, en la Juventud Estudiantil Católica (JEC) en que fueron formados muchos de nuestros mayores. Queremos que estas raíces puedan llegar hasta la fuente misma de vida que es Cristo el Señor.

Con este material queremos servir más adecuadamente a los jóvenes que alimentan la fe de nuestra sociedad. Ellos son los principales protagonistas de este nuevo milenio, que tantas esperanzas trae para la humanidad. Debemos estar preparados para anunciar y proclamar la Buena Nueva en estos tiempos de grandes cambios culturales. Nuestra propuesta tiene que ser lúcida y exigente, inteligente y atractiva, de tal modo que con mucha profundidad pueda penetrar en los corazones de los hombres y mujeres del siglo que comienza.

Me valgo de esta ocasión para agradecer a tantos asesores de P.J. que dedican en forma generosa y entusiasta su tiempo al servicio de los jóvenes de nuestra arquidiócesis. A todos, ¡ Muchas Gracias!

Aprovecho también de agradecer a tantos hermanos y hermanas que con generosidad han aportado su tiempo y su trabajo para que hoy puedas tener en tus manos este material. No es posible mencionarlos a todos por sus nombres. Permítanme, entonces, destacar el trabajo arduo y generoso del Equipo de Formación de la Vicaría de la Esperanza Joven.

Espero que tú y cada uno de los agentes de pastoral juvenil pueda dedicar el tiempo de estudio que este material requiere. Los jóvenes se merecen un estudio profundo y una buena capacitación de nuestra parte. Necesitamos crecer en método, en sistematización y pedagogía. Y este trabajo tenemos que hacerlo en oración ya que lo que transmitimos no es sólo un entusiasmo pasajero sino el seguimiento vital, fiel y cotidiano, del Señor Jesús que nos lleva a construir un mundo según el Evangelio. Desde ya te agradezco el esfuerzo y todo lo que continuarás haciendo en favor de los jóvenes de nuestra Arquidiócesis.

A la joven Virgen de Nazareth, Madre de Jesús el Buen Pastor, le confío el trabajo que tenemos por delante.

Con cariño, aprecio y gratitud, te saluda y bendice



RODRIGO TUPPER A., PBRO.
Vicario de la Esperanza Joven
Arzobispado de Santiago

25 de diciembre del año dos mil del nacimiento de Jesús

«Iba ya de camino,
cuando se le acercó uno corriendo,
se arrodilló ante Él y le preguntó:
‘Maestro bueno,
¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?’.

Jesús le contestó: ‘¿por qué me llamas bueno?
Sólo Dios es bueno.
Ya conoces los mandamientos:
no matarás, no cometerás adulterio, no robarás,
no darás falso testimonio, no estafarás,
honra a tu padre y a tu madre».

Él contestó:
‘Maestro, todo esto lo he cumplido desde joven’.

Jesús lo miró con cariño
y le dijo:
‘Una cosa te falta:
vete,
vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres,
así tendrás un tesoro en el cielo.
Luego,
ven y sígueme’ .»

(Mc 10, 17-21).

1. PRESENTACIÓN.

1.1. INTRODUCCIÓN.

Querido amigo asesor y animador de Pastoral Juvenil, en tus manos tienes un resumen ejecutivo del “Plan Esperanza Joven, Itinerario Formativo para la Pastoral Juvenil”. En él encontrarás los principales elementos que estructuran esta propuesta para la Pastoral Juvenil de la Arquidiócesis de Santiago.

Mucha historia y el trabajo de muchas personas cristalizan aquí: Asesores, religiosas, sacerdotes y jóvenes han estado en nuestras pupilas al ir compilando estas páginas. Un largo caminar, en el que se cuentan los anhelos de quienes cimentaron las raíces de nuestra pastoral juvenil hace ya décadas; la creación de la Vicaría de Pastoral Juvenil, impulsada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez; el apoyo brindado por el Cardenal Juan Francisco Fresno, y la creación de la Vicaría de la Esperanza Joven por parte del Cardenal Carlos Oviedo son hitos en esta historia. Del mismo modo el aporte maduro expresado en las conclusiones del IX Sínodo de Santiago, el Encuentro Continental de Jóvenes, la misión juvenil y la peregrinación a Roma con ocasión del Jubileo del año 2000; así como la aprobación de este Plan por parte del Arzobispo de Santiago Monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa, son una muestra del Don de Dios para los jóvenes de nuestra Arquidiócesis.

Particularmente las conclusiones del IX Sínodo al renovar la preocupación y compromiso por los jóvenes plantean, en el número 689, la urgente necesidad de este Plan Pastoral. Renglón seguido nos recuerdan tres importantes acentos a tener siempre presente en nuestro trabajo con los jóvenes. Ellos son la Acogida, la Formación y la Evangelización de la Cultura Juvenil.



El Sínodo nos llama a ser una Iglesia atrayente, acogedora, que sale en búsqueda y que traduce sus acciones en cercanía. De la misma manera nos recuerda que la formación constituye uno de nuestros mayores desafíos. Por ello es que debe ser sistemática, coherente con el evangelio, holística y con verdadera pertinencia al mundo juvenil. Nos referimos a una gama enorme de experiencias, circunstancias, edades y sueños. Llegar verdaderamente a la cultura juvenil es ir en busca de cada uno de ellos respetando su diversidad. Valoramos su singularidad y su infinita creatividad. Junto con el Sínodo creemos que en esta amplia gama de la cultura juvenil, se encuentran presente las semillas del Verbo de Dios.¹

¹ Cfr. Conclusiones IX Sínodo N° 703

Esperamos que este resumen ejecutivo te permita una más rápida comprensión de la Pastoral de la Esperanza Joven, a la cual deberás dedicar con posterioridad un tiempo intenso y amplio de profundización. Este es un material complementario al Documento “Plan Pastoral, Itinerario Formativo para la Pastoral Juvenil”. Y deberás irlo trabajando progresivamente junto a tu equipo de Pastoral Juvenil.



Te invitamos de esta manera a ir avanzando cada vez más en la dirección de una pastoral de procesos, formativa y que mira con cariño a todo joven. Que conduce al encuentro con el Señor Jesús, yendo en su búsqueda. Una pastoral acogedora y desafiante, que invita a asumir opciones radicales en el amor al Señor Jesús y al prójimo, especialmente los más pobres y necesitados.

1.2. LA PASTORAL DE LA ESPERANZA JOVEN.

Queremos comenzar este plan contemplando el paso de Jesús por nuestra Pastoral Juvenil, nuestra Iglesia, nuestra ciudad y el mundo en el que vivimos. La pastoral juvenil es la preocupación de la Iglesia por los jóvenes en todo tiempo. Por eso cree en el Señor que pasa, sabe reconocerlo y va a su encuentro. Sabiendo que en este camino los jóvenes son siempre diversos, dinámicos y van por delante. Sin embargo somos herederos de una fe que queremos transmitir a partir de aquello que hemos visto y oído, y que a nosotros mismos nos ha sido dado.

La Iglesia es madre y maestra, experta en los caminos del Señor. Aquí radica el deber de la Pastoral Juvenil de mostrar el paso de Jesús por los caminos de este mundo. Aquél que vino a nosotros y pasó haciendo el bien es maestro de esperanza para tantos jóvenes en nuestros días. Especialmente para ellos, esta pastoral es testigo de esperanza; signo del paso de Jesús por la vida de tantos, haciendo redundar todas las cosas en bien de aquellos que le buscan y le aman.²

² Cfr Rom 8, 28

Nos sentimos invitados a mirar con cariño, tanto a los jóvenes que se acercan corriendo a Jesús, como a aquellos que no lo hacen, o bien, que están a la espera de nuestra presencia e invitación. Jóvenes diferentes, ciudadanos de una Arquidiócesis heterogénea, con grandes diferencias socioculturales y económicas.

La Iglesia comprende a quién buscan los jóvenes, al «Maestro Bueno», que los guía por su autoridad moral, su testimonio y su palabra, aquél que los reconoce por su nombre y los mira con cariño, porque es bueno, el Señor Jesús. Queremos trabajar en la dirección de una pastoral de encuentro con Jesús; abierta, para que todos los jóvenes desde su propia diversidad puedan encontrarlo. Solidaria, vivida desde el lugar de los pobres y capaz de formar jóvenes que vivan con esa libertad del Espíritu, para vivir en fraternidad y cimentar una sociedad promotora de los más pobres.

Es una pastoral comprometida con la historia que le toca vivir, cuya formación ofrezca a los jóvenes los elementos que necesitan para vivir su proceso de toma de decisiones desde el seguimiento de Jesús; una pastoral diversa, abierta al Espíritu, que valora y favorece los carismas que Dios da. Capaz de correr valientemente los riesgos de la fe, que sea vocacional, desde la que surgen pastores para el pueblo de Dios y opciones de vida por la profesión de los consejos evangélicos, así como opciones maduras por el matrimonio y la constitución de nuevas familias. Profundamente eclesial y comunitaria.



Para ello proponemos un modelo pedagógico basado en el encuentro y el seguimiento. Un modelo que nos permite recoger desde las ciencias humanas todo aquello que no ayude a llevar adelante esta tarea seleccionando todo aquello que entronque con el Evangelio y con el joven que queremos formar. Ésta, que es una pedagogía de libertad, ha de llevarse con mucha paciencia y humildad, sabiendo que en Pastoral Juvenil también hay fracasos. En este sentido a jóvenes, animadores y asesores buscamos formarlos a la verdadera libertad, cual es la apertura y docilidad a la acción del Espíritu Santo.

1.3. EL JOVEN QUE QUEREMOS FORMAR.

La Pastoral de la Esperanza Joven se deja animar para ir en el Espíritu Santo y por Cristo llegar, en definitiva, al corazón de Dios Padre que nos ama. Por esto que queremos formar:

JÓVENES INTEGRADOS,

- maduros, que sean capaces de tomar las riendas de su vida con amor y responsabilidad. Varones que asumen su masculinidad desafiados a ser hombres constructores del nuevo milenio, mujeres que viven en plenitud su femineidad para llegar a ser las mujeres constructoras de la Civilización del Amor.
- que se valoren en la verdad de lo que son, que se reconozcan hijos de Dios y conozcan su propia dignidad.

JÓVENES QUE SE ENCUENTREN CON JESUCRISTO VIVO,

- abiertos a la trascendencia, capaces de asumir una vida de diálogo con el Padre que los ama, sencillos, con la conciencia de ser «relativos» y vivir en la confianza en el Dios que les cuida cada día.
- libres, por fuera y por dentro, capaces de asumir opciones radicales y las renunciaciones que conllevan, capaces de desprenderse de las ataduras que les impiden ser amigos y colaboradores de Dios.
- que se saben necesitados de reconciliación y de apoyo, que saben que no están ajenos a la acción del pecado, y que son capaces de pedir tanto el perdón como la gracia para crecer en una vida más santa, más plena.

JÓVENES QUE AMAN A LA IGLESIA,

- llamados a vivir en comunión, en una alianza de paz, de amistad y de vida, que viven su eclesialidad con conciencia de «ser» Pueblo de Dios. Abiertos a la participación en la comunidad local y responsables de las necesidades, materiales y espirituales, de su Iglesia.
- que valoran la presencia del Señor Jesús en los sacramentos, alegres, celebrativos y con constante vida litúrgica y que reconocen en la vida de los santos un modelo para su propia vida.

JÓVENES CON UN ESTILO DE VIDA CRISTIANA,

- Testigos del Reino, con conciencia de la dignidad del hermano, solidarios, comprometidos con los más pobres y con la promoción de la justicia, responsables del mundo que van a construir y capaces de cuestionar la sociedad desde los valores del Evangelio.
- abiertos a la relación y configurados desde la relación, responsables, respetuosos y acogedores con sus hermanos; capaces de abrir su vida ante las vicisitudes de nuestra historia común.

En definitiva queremos formar jóvenes que sigan la invitación de Jesús, que puedan asumir en su vida el proyecto de Dios, su palabra expresada desde los mandamientos hasta las bienaventuranzas, que puedan vivir en plenitud su ser hijos de Dios.

2. EL PLAN ESPERANZA JOVEN.

2.1 OBJETIVOS.

OBJETIVO GENERAL.

Facilitar el encuentro de los jóvenes con la persona de Jesús a través de un proceso sistemático y coherente de crecimiento y formación personal, suscitando apertura interior a la acción amorosa de Dios, para que sigan a Jesucristo y respondan así a su vocación bautismal a la santidad, a la comunión, a la solidaridad, a la justicia y a la evangelización. Potenciamos así su desarrollo personal, la maduración en la fe y en la vida comunitaria, su compromiso con los más pobres y su pertenencia viva a la Iglesia y su tarea evangelizadora en la sociedad, a fin de generar una espiritualidad personal que enriquezca y proyecte la vida de acuerdo a los valores del Evangelio.

OBJETIVO PRIMERA ETAPA.

Incorporar a los jóvenes al itinerario de crecimiento y formación de la pastoral juvenil, generando espacios de acogida y propiciando la integración comunitaria que permita acompañar y estimular procesos de integración y crecimiento en la fe.

OBJETIVO SEGUNDA ETAPA.

Valorar y experimentar a Jesús y su mensaje como opción y sentido de vida plena para el joven; facilitando la decisión de orientar la vida personal en su seguimiento: fomentando la experiencia comunitaria y la promoción responsable de la justicia y la vida humana como referencia fundamental para esta opción.

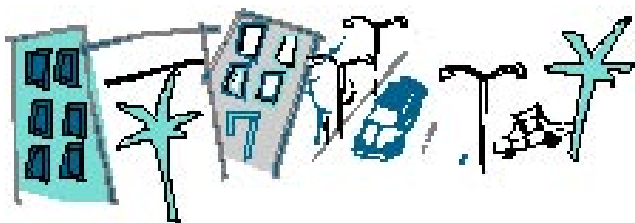
OBJETIVO TERCERA ETAPA.

Profundizar y sintetizar los contenidos fundamentales de la fe y la experiencia comunitaria, orientando un estilo de vida personal desde el Evangelio, a fin de elaborar un proyecto de vida coherente con los valores del Reino de Dios: el compromiso con los más pobres y la construcción de la Civilización del Amor.

2.2. ÁREAS DE CONTENIDOS.

Agrupamos, en cuatro grandes áreas de contenidos, aquellos elementos que consideramos relevantes para el proceso de crecimiento y formación de los jóvenes. Mediante estos contenidos buscamos aportar experiencias y herramientas que les permitan encontrarse con Jesucristo, desarrollando y enriqueciendo su vida a partir de Él, en un proceso de crecimiento que facilite el descubrimiento y la definición de un estilo de vida a la luz del evangelio. Hacia el fin del proceso, la definición del proyecto de vida a la luz del discernimiento del proyecto que el Padre Dios tiene para cada uno.

Miramos con cariño a todo joven, por esto creemos que cada uno ha sido creado a imagen de Dios para alcanzar la plenitud en su apertura a la acción de la gracia salvadora. Centrar la maduración de los procesos internos, los afectos, la lectura de la propia vida, la historia familiar y social, etc., desde una perspectiva de integración personal y estructuración de sí mismo a partir de la experiencia de fe es lo que llamamos área de **Integración**.



Consideramos fundamental que los jóvenes tengan la posibilidad de desarrollar y de madurar los rasgos de su personalidad, que le permitan un mayor crecimiento en su relación con Dios, consigo mismo, con los demás, con el mundo y con la naturaleza. Considerando su historia personal, familiar y social, su maduración sexual y afectiva, junto a los nuevos roles que va asumiendo, tratamos que el joven pueda contemplar, entender y vivir su historia a la luz del evangelio. Siendo consciente de su vida y de la misericordia de Dios en Jesucristo. En este punto queremos invitar a los jóvenes a abrir su corazón y su vida a la acción salvífica de Dios, a comprometerse en una vida más plena permitiendo la acción de la gracia en cada uno de ellos.

La segunda área, **Encuentro con Jesucristo**, agrupa los contenidos fundamentales de la fe, desde el encuentro con Jesucristo vivo Evangelio del Padre; así como el encuentro con el Dios que Jesús nos revela, los valores a los que Jesús nos invita a vivir, el Reino, las actitudes que el proyecto de Dios nos exige, etc. El Señor Jesús manifiesta el amor de Dios, amor que experimentamos y que en Él se ha hecho palpable a los hombres. Amor inmenso del Dios que entrega a su propio Hijo, para redimir la creación. La relación con el Señor es de búsquedas y encuentros, personal e íntima, y también tiene contenidos y exigencias, renunciaciones y opciones.

Hemos querido llamar a la tercera área **Comunidad cristiana**, pues aquí consideramos todos aquellos contenidos referidos a la participación y pertenencia eclesial, a un conocimiento mayor del magisterio y de la vastedad y riqueza de la Tradición de la Iglesia, así como de los hitos fundamentales de su historia, desde las primeras comunidades hasta nuestros días.



Incluye tanto la experiencia de la fe vivida en comunidad, como lo que está referido a la participación y pertenencia eclesial, la experiencia comunitaria al servicio de la comunidad y la vida sacramental. Desde las primeras comunidades hasta las experiencias eclesiales en nuestros días; desde la fe vivida en el seno de la Iglesia, hasta el papel de los católicos en la sociedad en la que viven.

En este sentido reconocemos que «La Iglesia con la Evangelización, engendra nuevos hijos. Ese proceso que consiste en ‘transformar desde dentro’ en ‘renovar a la misma humanidad’ (EN 18) es un verdadero volver a nacer. En ese parto,

que siempre se reitera, María es nuestra Madre. Ella, gloriosa en el cielo, actúa en la tierra.(...) Ella tiene un corazón tan amplio como el mundo e implora ante el Señor de la historia por todos los pueblos (...) Cuida de que el Evangelio nos penetre, conforme a nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad.»³.

Finalmente, valoramos una cuarta área, la del estilo de vida, **Vida cristiana**. Esta agrupa aquellos contenidos que desarrollan y definen un estilo de vida evangélico para, desde ahí, desarrollar una mirada crítica sobre las dinámicas sociales y culturales, personales y familiares, sus signos de vida y de muerte. Es una invitación a reconocer en el acontecer social las manifestaciones de Dios, el Señor de la historia. Se trata de vincular la experiencia de fe a la vida cotidiana, del mundo y de la Iglesia, para ayudar a cada joven a descubrir, valorar y vivir las actitudes, los valores y los criterios del Reino de Dios. Se trata pues, de una verdadera espiritualidad diocesana y secular, en sus aspectos personal y comunitario, de interioridad y acción en el mundo, de vida litúrgica y sacramental, y participación social y solidaria con opciones radicales a la luz del Evangelio.

Todos aquellos elementos que definen tipos de relación, las opciones vitales, valores, hábitos, modos de ser y de relacionarse, etc., son susceptibles de ser experimentados a partir de la experiencia de Dios. No hay ámbito de la vida en el que Dios no tenga cabida. Por esto decimos que la espiritualidad es estilo de vida, el estilo de vida expresa una espiritualidad. El compromiso con los más necesitados, la promoción de la justicia, el contraste con los valores del mundo actual y el desarrollo de la vocación social de los jóvenes, son urgencias que nacen desde la fe. La tarea es descubrir, experimentar y vivenciar la propia vida como el lugar donde desarrollar este encuentro con el Señor Jesús: un estilo de vivir y transformar proféticamente, animados por el Espíritu Santo, nuestro mundo y la sociedad en la que vivimos; cultivando la experiencia del amor de Dios Padre.

Invitamos, entonces, a los jóvenes a que, como rezan en su Oración Juvenil⁴, se atrevan a arriesgarse junto al Señor Jesús. Saliendo del conformismo y de los criterios egoístas. Ante los valores de nuestro mundo actual, los invitamos a asumir el desafío de jugarse enteros por la limpieza del alma y el amor verdadero. Que se asuman responsables de que en las manos de cada uno está confiada la santa belleza del universo creado; y por lo tanto están llamados a ser peregrinos,

3 Puebla, 288 - 290

4 Cfr. Oración Juvenil de la Vicaría de la Esperanza Joven. (P. Esteban Gumucio).

discípulos y apóstoles inteligentes y sencillos. Que verdaderamente escojan ir de la mano con los pobres de la tierra, luchando por la justicia y por la paz de un mundo nuevo. Así invocamos al Espíritu Santo de Dios en nuestra vida: soplo de la alegría, presencia del amor de Dios y fuente de nuestra energía⁵. Así con la ayuda de María, la Madre de Jesús, esperamos crecer en este camino de Esperanza, Servicio y Fe.

Esta perspectiva nos coloca en el discernimiento y descubrimiento de la vocación a la que el Padre Dios nos ha llamado particularmente en los años de la juventud. A partir de esta decisión fundamental irán apareciendo las opciones integrales y concretas por un estado de vida: laical, sacerdotal o consagrado por la profesión de los consejos evangélicos.

CONSIDERACIONES PERMANENTES AL ABORDAR LOS CONTENIDOS.

Al abordar los contenidos del proceso de formación de la pastoral Juvenil, creemos importante que la aproximación se realice a partir de ciertos contenidos transversales, especialmente a la hora de actualizarlos en temas concretos para los jóvenes. Destacamos en este sentido:

1. **La oración personal y comunitaria.** Don de Dios que debe adaptarse a la capacidad y condición de cada cristiano. La dimensión contemplativa es un privilegio para todos en la Iglesia.
2. **El conocimiento de la Palabra de Dios.** Aspiramos a que los jóvenes sean capaces de sentirse interpelados, de descubrir los caminos de vida que Dios les ofrece. Y desarrollar una mirada crítica de la vida y la sociedad en la que están, a partir de la narración de Dios en la historia de su Pueblo.
3. **Mirada histórica, conciencia de pertenencia.** recoger la historia personal, comunitaria, social, en el contexto de la historia de la salvación, permite profundizar en la identificación de la propia comunidad como parte del Pueblo de Dios. Hombres y mujeres llamados a ser protagonistas de la historia que el Padre Dios quiere para nosotros.



4. **Educación con los testigos de la fe.** Dentro de la propia comunidad, como a lo largo de la Historia de la Salvación. Ocupa un lugar fundamental, la joven Virgen de Nazaret: mujer de esperanza, amor y fe. Santa María la mujer llena del Espíritu Santo, la primera seguidora de Jesús. Así como la vida de nuestros Santos y Beatos.
5. **Educación para ser personas responsables.** Es importante también considerar el proceso de hacerse cargo de los procesos madurativos, desde dónde se realizan las valoraciones y crecer en la conciencia de ser sujeto, ante sí y ante los otros.
6. **Educación con la pedagogía litúrgica.** Queremos que el encuentro con la persona de Jesús, también sea un encuentro con el misterio profundo de Dios que narra su vida en nuestra historia. Junto con la centralidad de la Eucaristía, adquieren particular relevancia los sacramentos de la Reconciliación y la Confirmación. Así como los grandes tiempos y las grandes fiestas de la fe: Adviento y Navidad, Cuaresma y Pascua, Pentecostés, etc.

2.3. EVALUACIÓN Y CRITERIOS METODOLÓGICOS.

Existen diversos tipos de evaluaciones y, por lo general, estamos acostumbrados a aquellas que se aplican al final de los procesos, que valoran la asimilación o el logro de determinados objetivos. En pastoral juvenil, este tipo de evaluación no es la más adecuada. Por el contrario, la evaluación ha de tener siempre un carácter diagnóstico y de discernimiento, que permita reforzamientos permanentes, cambios en la línea de acción, profundización y fortalecimiento de la experiencia de fe y vida del joven y la comunidad. Permitiendo acompañar mejor en el seguimiento de Jesús.

La evaluación es siempre un proceso de medición, por ello requiere de:

- **Criterios.** Son los contenidos orientadores de la evaluación. Lo que queremos evaluar. Por ejemplo, la cohesión y comunicación del grupo.
- **Indicadores.** Son las marcas que nos permiten reconocer cuanto más o cuanto menos se ha alcanzado un determinado criterio. Nos permiten objetivar los criterios. Por ejemplo, la asistencia a las reuniones.
- **Instrumentos.** Son las herramientas concretas mediante las cuales realizamos la evaluación. Por ejemplo, la bitácora de reuniones.

En cada una de las etapas del Itinerario Formativo se desarrollan los criterios de entrada y de salida y los indicadores que se van a utilizar. Ahora señalaremos, criterios e indicadores generales del proceso, dentro del espíritu de quien vela por los jóvenes y la pastoral en el marco del discernimiento.

- a) **Integración de los jóvenes en el proceso.** Evaluamos positivamente este criterio cuando el joven vive con interés e ilusión la participación en el proceso. Lo evaluamos negativamente si asiste porque «debe», porque «le mandan de su casa» o si observamos que va perdiendo interés y participación.

- b) **Cohesión y comunicación en el grupo o comunidad.** Evaluamos positivamente según este criterio si el grupo o la comunidad tiene una buena comunicación y si las relaciones entre todos los miembros son cada vez más sinceras, profundas y responsables; si hay capacidad de diálogo de fe y se va testimoniando progresivamente a los otros el encuentro con el Señor.

- c) **Integración del grupo o comunidad en la comunidad parroquial y en su entorno.** Evaluamos positivamente según este criterio si el grupo o la comunidad va profundizando cada vez más, en ser conscientes de pertenecer a la Iglesia toda como a un cuerpo.

- d) **Compromiso del joven y la comunidad con la sociedad y el mundo.** Evaluamos positivamente si el joven y la comunidad toman opciones concretas por una sociedad más solidaria, justa y por la cultura de la vida, estando atentos a los «signos de los tiempos».

- e) **Incorporación de los contenidos del proceso a la vida.** Evaluamos positivamente si los jóvenes, a medida que va avanzando el proceso van incorporando los contenidos en su triple dimensión: conocimientos, actitudes y valores. Concretándolos en una vida coherente con el Evangelio.

- f) **Crecimiento personal del joven.** Evaluamos positivamente si el joven va creciendo en madurez, autonomía, responsabilidad, libertad y capacidad de tomar opciones en todos los ámbitos de su vida.

- h) **Cristificación progresiva del joven.** Evaluamos positivamente si el joven va progresando en su encuentro personal con el Señor Jesús, entregando su vida a la acción del Espíritu, disponiendo todos los ámbitos de su vida al proyecto de Dios Padre.

Proponemos También algunos instrumentos que pueden servir para registrar estos indicadores, están desarrollados, como modelo, en el Anexo II del Plan Pastoral, éstos son:

- Entrevistas personales.
- Observación participante.
- Fichas de llenado personal.
- Ficha diagnóstico del grupo.
- Bitácora de reuniones.
- Cuaderno de planificación de temas.
- Diario de acompañamiento.

También hablamos de **criterios metodológicos**, y no de **metodología**, porque consideramos que el método que propone el proyecto - «conjunto de pasos a seguir»- está definido en los distintos puntos del cuerpo del proyecto. Los criterios metodológicos permiten que cada asesor o equipo pueda aplicarlos en la forma que estime más oportuna en la realización de las actividades y la planificación del proceso con sus grupos y comunidades.



Señalamos dos grupos de criterios metodológicos en función de su origen y características. El primer grupo son los criterios que se derivan de las teorías del aprendizaje. Muchas recogen y explican intuiciones largamente presentes en el trabajo en pastoral juvenil.

El criterio básico para todo es: el método debe ser coherente con los contenidos que pretende transmitir y con los objetivos por lograr. No podemos hablar de una Iglesia acogedora desde la indiferencia. No podemos proponer una comunidad solidaria con actitudes egoístas. No podemos hablar de Jesús sin ser un testimonio de vida. Cualquier inflexibilidad en un modo de hacer o una secuencia fija puede ser cuestionada.

A.- Criterios referidos a la experiencia. Es preciso buscar, cualquiera sea el contenido que pretendamos transmitir, lo que se vincula con la experiencia vital del joven. Cuando Jesús anunciaba el Reino, hablaba en parábolas y conversaba con la gente del pueblo; frecuentemente aludía a la experiencia de sus oyentes. Por ello, también hay experiencias que es preciso suscitar y proponer dentro del proceso formativo. A la vez es preciso leer y formular la experiencia que se tiene, porque, si no, ésta no produce efectos duraderos en la persona.

B.- Criterios referidos a la propia maduración personal, como camino de conversión. El momento que viven los jóvenes se caracteriza por ser un período de decisiones en los distintos ámbitos de su vida. Por tanto, procuramos potenciar su autonomía, valoraciones y opciones; su definición de criterios, para que puedan ir desarrollando 'hábitos' que los capaciten para guiar su vida de fe en diálogo y sin excesivas dependencias con su asesor.

C.- Criterios referidos al asesor, animador y a la comunidad como referente. En nuestra vida todos necesitamos modelos que sean suficientemente desafiantes como para ser motivadores, y suficientemente cercanos y humanos como para no parecer inalcanzables. El animador y el asesor serán el primer modelo de referencia para muchos jóvenes; por lo que exige que sean verdaderos en sus relaciones y en su testimonio, que tengan una vida de fe cuidada y alimentada, y que se sepan 'al servicio de los jóvenes'.

D.- Criterios referidos al proceso de cada joven. Uno de los problemas frecuentes es que caemos en la tentación de que los jóvenes asimilen rápidamente nuestras propuestas y se amolden a nuestros ideales y estándares. Acompañar una pastoral exige tiempos, delicadeza y cuidados según vaya evolucionando cada miembro. Saber actuar y saber detenerse, es también dejar paso a la acción del Espíritu en la confianza de que no todo está en nuestras manos.

Un segundo grupo de criterios se refiere a las relaciones de comunicación. El proceso formativo es básicamente un proceso relacional y comunicativo. En relaciones de comunicación se incluyen todos los criterios que se refieren a la estructura de los grupos y comunidades, a la forma de transmisión de los contenidos y a la participación.

A.- Referidos a la participación comunitaria: Participar es desarrollar en cada uno la habilidad de hablar y de escuchar activamente, pasando de un papel a otro de forma fluida. Dentro de un grupo o comunidad, no todos han de tener los mismos roles, por tanto creemos importante que la conducción del proceso comunitario sea hecha a la luz del servicio y la ministerialidad.

B.- Referidos a la calidad de la comunicación: Existen diversos tipos y formas de comunicación. Junto con favorecer la comunicación comunitaria en su conjunto, valoramos la comunicación entre dos personas (interpersonal), pues creemos que favorece la expresión de lo más íntimo, y establece lazos más profundos. Reconocemos que a nivel comunitario, la estética y la imagen son lenguajes a los que los jóvenes de hoy están acostumbrados, y que por lo mismo, tienen mejor llegada en ellos. No debemos olvidar que el canal y la forma de comunicación están al servicio de los objetivos.

El Plan Esperanza Joven también presenta elementos que van dando una estructura global en el desarrollo del itinerario, tanto a los contenidos como a las actividades. Se trata de que se desarrollen de modo esporádico o inserto permanentemente en el ritmo vital de toda comunidad, según corresponda:

- Experiencias solidarias dentro y fuera de la comunidad.
- La fiesta y la celebración.
- La liturgia y los sacramentos.
- Evangelizar a otros jóvenes.
- La participación eclesial y arquidiocesana.

2.4. LA ORGÁNICA DE PASTORAL JUVENIL.

La aplicación de este Plan requiere unos criterios organizativos que recojan en sí mismos lo que el proceso pretende transmitir. Por ello es que proponemos de un modo privilegiado:

- **Trabajo en equipo.** Consideramos de suma relevancia que los agentes pastorales desarrollen un estilo de trabajo en equipo, coherente con el modelo comunitario y eclesial. Este estilo de trabajo requiere considerar las distintas sensibilidades presentes en la comunidad, aunar criterios en la búsqueda común del servicio a los jóvenes, evitar las arbitrariedades y personalismos y generar los liderazgos necesarios de acuerdo a las habilidades de cada

miembro del equipo y a las necesidades de los jóvenes. Nos parece clave recordar aquí la necesaria complementariedad entre hombres y mujeres en el ejercicio de los diferentes servicios para la pastoral.

- **Ministerialidad. La autoridad está en función del servicio que a cada uno le es encargado.** Así, es preciso que tanto el Asesor, como el Párroco, el sacerdote o la religiosa que acompaña, el animador y el coordinador asuman con profundidad, responsabilidad e iniciativa su rol, entendiéndolo al servicio de la comunidad en su conjunto, según el modelo que Jesús nos enseña.⁶

De los tres tipos de liderazgo que habitualmente se consideran («laissez-faire», autoritario, democrático). Recogiendo las potencialidades y los límites de estos modelos, proponemos un liderazgo ministerial, en la línea de la diaconía. Se trata de un liderazgo que, siendo directivo y no autoritario, propone líneas de acción, con una comunicación acorde con el servicio de cada uno, que valora el diálogo, facilitando espacios de autonomía en la toma de decisiones y motivando la iniciativa y creatividad según el carisma de cada uno. Un liderazgo conducido desde el servicio, para acoger, integrar proyectar y conducir de modo responsable el sentir comunitario.



- **Participación comunitaria dentro de la comunión parroquial.** En el caso de los grupos parroquiales, la pastoral juvenil es parte integrante del resto de la comunidad, y en muchas ocasiones de un modo muy activo. No es una pastoral independiente del sentir del conjunto de la parroquia. Así, la pastoral juvenil ha de participar activamente del «ritmo vital» de cada comunidad, animándola permanentemente, pues ella misma es motor de este ritmo. La pastoral juvenil es comunidad parroquial, y ha de vivirse y desarrollarse en esa pertenencia. De igual modo aquellas pastorales juveniles no parroquiales han de participar y celebrar en la pastoral de conjunto.

Optamos por detener nuestra mirada en las parroquias y la organización territorial, pues constituyen un punto de referencia eclesial para las otras instancias⁷, sin exclusiones y sin absorverlas, sino por el contrario integrándolas y situándolas en diálogo según su aporte específico. Por otra parte constituyen el 68,58% de los jóvenes mayores de 15 años que participan en pastoral⁸.

6 Cfr. Jn 13, en especial los versículos 12-16.

7 Conclusiones del IX Sínodo de Santiago, N° 455. 557

8 V.V.A.A. 'Informe Censo Pastoral Juvenil, 1996' pag. 69

LOS GRUPOS Y COMUNIDADES DE PASTORAL JUVENIL.

El proceso pastoral que queremos ofrecer a los jóvenes de nuestra arquidiócesis es fundamentalmente comunitario. Ciertamente ningún grupo de jóvenes se constituye de por sí y «de la noche a la mañana» en comunidad. Por el contrario, luego de la convocatoria y la constitución como grupo estable el itinerario para desembocar en una comunidad donde referir los propios procesos vitales compartiendo la fe es largo y con etapas diferenciadas.

Proponemos aquí algunas características⁹ generales que ayudarán a los grupos juveniles a madurar el proceso comunitario. Es importante recordar el carácter flexible y la necesaria adecuación a cada realidad, por lo que no se trata de «obligaciones» pero sí elementos a tener en consideración a la hora de constituir y proyectar grupos juveniles.

- Una comunidad pequeña; de 10 a 15 integrantes, donde se puedan desarrollar lazos de amistad y camaradería sin renunciar a la propia singularidad.
- Con integrantes de maduración psicológica homogénea, capaces de poder situarse en el contexto vital del otro. Sin diferencias demasiado grandes entre las edades de los integrantes, aunque reconociendo siempre la disparidad existente en los procesos madurativos de hombres y mujeres.
- Con participación estable y encuentros periódicos cada quince días o, mejor aún, cada semana.
- Con representación ante el conjunto de la pastoral juvenil y a través de ella en el Consejo Pastoral Parroquial.

EQUIPO(S) DE AGENTES EVANGELIZADORES.

EL ASESOR Y SU EQUIPO.

Cuando hablamos del asesor de la pastoral juvenil parroquial, nos referimos a un adulto joven «cuya vocación lo lleva a vivir su fe en medio de los jóvenes. Es la persona a la que, contando con los requisitos de madurez humana, de formación cristiana y capacitación pastoral, se le confía la misión de asesorar la pastoral juvenil de una unidad pastoral. Así el Asesor es sobre todo un servidor que favorece la iniciativa de los jóvenes, despierta su creatividad, orienta sus búsquedas y los acompaña a crecer.»¹⁰ Este puede ser una persona soltera o un matrimonio joven que actúa en conjunto, un religioso o religiosa, o un sacerdote.

⁹ Cfr. 'Por las Huellas de Jesús' pp. 80 -ss

¹⁰ Idem pág. 103.

Corresponde al Asesor acompañar e iluminar el discernimiento que en cada momento la comunidad juvenil vaya realizando. Su acción se centra en primer lugar en los animadores y coordinadores, y desde ahí en cada joven de la unidad pastoral, especialmente aquellos con necesidades más urgentes. Por ello debe privilegiar el diálogo con el Párroco y la acción coordinada con el Vicario Parroquial si es que lo hubiera.

Dentro de las responsabilidades del asesor recordamos también la inserción juvenil arquidiocesana. Para ello proponemos dos niveles de coordinación en el ámbito netamente juvenil: El Decanato y la Zona Pastoral. Esto no implica, en ningún caso, descuidar la primera inserción en la pastoral de conjunto, cual es la propia comunidad parroquial, el Consejo Pastoral Parroquial y el Párroco.



ANIMADORES.

El primer acompañante de la comunidad juvenil es el animador. Un joven o una joven con un proceso de fe en permanente maduración, con aptitudes personales de cercanía a sus iguales y promotor de liderazgos; también ha de ser una persona que transmita integridad a los jóvenes que va a acompañar, con una vida coherente con la fe y con autoridad moral. Debe tener también una comunidad de referencia, y nunca será un «francotirador» inconexo al conjunto de la Pastoral. Entre las principales tareas de los animadores encontramos:

- Preparar y animar el encuentro periódico de la comunidad juvenil.
- Desarrollar un clima de mutuo servicio, que estimule la participación y la corresponsabilidad de los otros miembros, aunque sin renunciar a la conducción y a la acción formativa que le es propia.
- Recoger los anhelos, intereses, inquietudes e interrogantes de los jóvenes y canalizar las respuestas a ellos.
- Favorecer la evaluación constante, sobretodo en su aspecto diagnóstico.
- Desarrollar iniciativas de acompañamiento, especialmente de aquellos jóvenes más distantes o con asistencia más irregular.

COORDINADORES.

Es importante mencionar la necesaria coordinación para aunar los esfuerzos y recursos tanto materiales y económicos, como humanos, de los distintos equipos para el beneficio de todos en la acción pastoral. También es pertinente recordar, la necesaria diferenciación y desconcentración de roles, por lo que es recomendable evitar que una misma persona sea animador, coordinador y asesor. El coordinador canaliza la información y es agente informativo entre los distintos grupos juveniles y procura aunar los esfuerzos entre los distintos grupos pastorales bajo la conducción del asesor y en diálogo con los animadores. Es importante considerar que existen dos niveles fundamentales de coordinación: por un lado, con la vida interna de la Pastoral Juvenil y, por otro, con la pastoral de conjunto.

El Plan Pastoral Esperanza Joven plantea la existencia de un coordinador por etapa, y otro en relación a las estructuras arquidiócesanas, como son el Decanato y la Zona. Ellos, junto al Asesor, debiesen conformar una Coordinación Juvenil General al modo de un consejo.

3. LAS ETAPAS DEL ITINERARIO FORMATIVO.

Para el desarrollo de esta Pastoral de la Esperanza Joven, proponemos un itinerario compuesto por tres grandes etapas que consideran, en su conjunto, siete sub etapas, sucesivas entre sí; con las cuales queremos englobar y sistematizar en el mediano y largo plazo, la formación personal, el encuentro con Jesucristo vivo, la pertenencia eclesial comunitaria y la constitución de un estilo de vida que permita el desarrollo de la espiritualidad juvenil, así como el discernimiento del proyecto de vida que el joven debe formular para orientar su futuro.

Las etapas y sub etapas de este itinerario formativo corresponden a grandes bloques eminentemente modulares y progresivos. Los procesos vividos en una y sus contenidos no agotan la siguiente, ni reemplazan a la anterior. Si bien es cierto ellas están diseñadas como un proceso continuo, la entrada a la segunda o tercera etapa, está abierta a jóvenes que hayan iniciado el itinerario en otros lugares o instituciones. Esta situación puede darse al salir del colegio y pasar a una parroquia, o desde ésta a los estudios superiores, etc.

3.1. ETAPA DE «PEREGRINOS»:

Se trata de un tiempo que quiere abrir la conciencia de iniciar un camino. No pretende agotar los procesos formativos que son propios de las etapas posteriores; por el contrario, buscamos generar un espacio de acogida y de encuentro, una instancia propicia para descubrir el encuentro con el Señor Jesús y suscitar las primeras interrogantes que este encuentro plantea para la vida. Aquí pueden llegar jóvenes de diferentes edades y madurez por lo que será importante integrarlos en grupos coherentes con su momento vital. Respetando sus singularidades y sin mezclar forzosamente jóvenes muy disímiles; especialmente edades muy diversas. La primera sub etapa está abierta a la incorporación permanente de jóvenes, para desde ahí colocar la vida ante el Señor que pasa e integrarse orgánicamente al resto del itinerario.

En esta primera fase del proceso de estructuración de grupos y comunidades, debemos ser muy cuidadosos de suscitar el encuentro en la diversidad. Si bien es cierto hemos dicho que no es bueno «formar un grupo» con jóvenes de 15, 18 y 22 años todos juntos, la preocupación excesiva por no mezclar experiencias disímiles y así encontrar un ambiente donde las y los jóvenes puedan reconocerse, puede convertirse en una instancia de ahogo a la pluralidad de la vida juvenil. Creemos importante reconocer y valorar esta amplitud de estilos y circunstancias vitales, sobre todo, porque al estar en una etapa de acogida, la pastoral juvenil ha de tener sus puertas abiertas.



OBJETIVO GENERAL DE LA ETAPA.

Incorporar a los jóvenes al itinerario de crecimiento y formación de la pastoral juvenil, generando espacios de acogida y propiciando la integración comunitaria que permita acompañar y estimular procesos de integración y crecimiento en la fe.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Despertar en el Joven un interés claro y manifiesto por seguir a Jesús y conocer su mensaje.

- Introducir al joven gradualmente en los contenidos y las experiencias fundamentales de la fe.
- Ayudar al joven a profundizar en su conocimiento personal, y a entender sus inquietudes, insatisfacciones y búsquedas.
- Desarrollar en el joven la capacidad de relacionarse en grupo (diálogo, comunicación).
- Descubrir la presencia del Reino de Dios en la propia experiencia y en la sociedad.

CONTENIDOS APLICADOS A LA ETAPA.

Es importante sentar las bases del itinerario en su conjunto. Es «preparar la tierra»; por lo que es importante considerar que no es bueno pedir a los jóvenes el nivel de profundización o desarrollo propio correspondiente a las etapas superiores, sin embargo esto no obsta para si intentar conseguir el máximo de intensidad, en el grado correspondiente, en la asimilación de los contenidos, ya sea a través de experiencias directas o indirectas, de encuentros «reflexivos» o actividades lúdicas, etc.

Integración.

Procuramos respecto al área de la integración personal desarrollar elementos referidos al auto conocimiento, la progresiva integración grupal, la maduración de los proceso afectivos y la afirmación de la propia personalidad, y aprender a establecer una cada vez más clara y consciente comunicación interpersonal; reconociendo las dificultades que el pecado produce sobre nuestro encuentro con otros y la necesaria apertura a la acción de Dios para ir sanando esas consecuencias.

Encuentro con Jesucristo.

En lo que se refiere al área de contenidos de fe, nuestra primera aproximación será la de anunciar a los jóvenes La Buena Noticia que nos trae el Señor Jesús, y fundamentalmente el Reino de Dios como buena noticia para sus vidas; desde ahí queremos invitarles a centrar la mirada en la creación y a comprender que, tanto ellos, como sus hermanos ocupan un lugar importante en la obra de Dios, lo que no nos puede dejar indiferentes y nos mueve a un compromiso con el cuidado de esta creación en su doble dimensión del cuidado de la naturaleza y de la comunión entre los seres humanos en la sociedad, la ecología humana.

Comunidad Cristiana.

El área de contenidos eclesiológicos, está orientado fundamentalmente por la comprensión de la Iglesia como comunidad que convoca, que es atrayente y acogedora y que sale de sí hacia el otro. Por lo que resulta relevante tener claridad sobre los criterios generales para la convocatoria y acogida.

Vida Cristiana.

La cuarta área de contenidos se refiere al modo en el que vivimos, cómo orientamos nuestra vida. Por eso se llama Vida Cristiana, porque quiere ser una invitación a vivir la vida con estilo, de formas determinadas y a la luz de valores y actitudes claras y permanentes. Es así al abordar estos contenidos nos centramos en tres aspectos. En primer lugar queremos desarrollar un estilo de encuentro con Jesús, y para ello necesitamos crecer en la vida de oración y conocer la Sagrada Escritura; luego, vienen las consecuencias necesarias de este encuentro con Jesús: La vida solidaria, el compromiso con los más necesitados y afianzar la propia identidad generacional, para entender que somos hermanos y podemos crecer en mutua colaboración y auxilio. Finalmente queremos invitar a los y las jóvenes a reconocer las implicancias de la integración y estructuración de sus vidas a partir de una ética que nace desde el Evangelio.

A.- PRIMERA SUB ETAPA: *Iba ya de camino, cuando se le acercó uno corriendo.*

La característica principal de esta sub etapa es la acogida brindada y la apertura de la pastoral que recibe. Se trata de una instancia muy flexible y que exige mucho esfuerzo por parte de la comunidad acogedora. Es un tiempo de salir al encuentro; compartir entre aquellos que han recorrido parte del camino junto al Maestro Bueno, y los que se han acercado corriendo incluso a última hora. Este es el lugar de los espacios cálidos y dinámicos, donde los jóvenes se acercarán por mil motivos y buscando cosas diferentes, pero desde donde se les invitará a iniciar el recorrido, a peregrinar. Queremos ir por los caminos de la mano de los jóvenes, que descubran múltiples compañeros de ruta, desde sus pares en la pastoral hasta los santos más heroicos que han amado por entero al Señor Jesús.

Se trata fundamentalmente de:

a) UN TIEMPO DE SALIR AL ENCUENTRO.

- Desarrollo de la convocatoria.
- Definición de la organización.
- Experiencias de convocatoria (avisos en misa, afiches, volantes, visita a los ambientes, etc.)

b) UN TIEMPO DE ACOGIDA.

- Reuniones semanales o quincenales. Contenidos preferentemente del área de integración.
- Actividades solidarias.
- Jornada de fraternidad (tarde recreativa o deportiva)
- Un día de jornada de formación.
- Fiesta de compromiso (signo para terminar el momento).

B.- SEGUNDA SUB ETAPA: *Se arrodilló ante Él y le preguntó.*

El peregrino es el que va al encuentro y que, junto a otros, ya en su caminar vive la experiencia de ir con Dios, animado por el Espíritu Santo que suscita ansias de búsqueda y de encuentro con el sentido de la vida. Queremos que este tiempo sea la ocasión de reconocer al Señor Jesús y de poner ante él la vida: los sueños, los miedos y las esperanzas, los anhelos más profundos que cada joven lleva en su corazón. Es un tiempo de diálogo, de encuentro con el Señor Jesús y de admiración. Se trata fundamentalmente de:

a) UN TIEMPO DE CRECIMIENTO GRUPAL.

- Liturgia de inicio: Pentecostés.
- Medio día de retiro u oración.
- Caminatas: Padre Hurtado, Santa Teresa.
- 15 de agosto, día del joven solidario.

b) UN TIEMPO PARA EL COMPROMISO INICIAL

- El contenido central es «Jesús nos anuncia la Buena Noticia del Reino».
- Reuniones semanales.
- Experiencia signficante para finalizar el proceso: Encuentro de oración, primer discernimiento.
- Posibles instancias de paso de la etapa: pastoral solidaria, confirmación, comunidades, coro, grupos culturales, grupos de teatro, etc.

Criterios generales de entrada y de paso de la etapa

Criterios de entrada.

- Ser joven.
- Deseos de participar y conocer amigos.

Criterios de paso de etapa.

- Interés claro y manifiesto por descubrir a Jesús y su mensaje.
- Interés por participar en comunidad.
- Compromiso de permanencia y participación constante.
- Desarrollo de mínimas capacidades de relacionarse en grupo y con los demás en general.
- Capacidad de reconocer los valores del Reino en la propia vida y querer seguir el camino de Jesús.

Materiales preferentes a utilizar en esta etapa

Set de materiales **«Esperanza Joven: Peregrinos»**

- Preparación a la convocatoria.
- Fichas para el desarrollo de la convocatoria.
- Fichas para la comunidad en seguimiento inicial.

3.2. ETAPA DE «DISCÍPULOS»:

Optar por el seguimiento de Jesús, «ir» y «ver»¹¹ es entrar en el camino de los Discípulos. El discípulo es un peregrino que recorre la vida con Jesús en sus pupilas y en su corazón, con sus manos y su pies comprometidos en la acción a la que el Señor le invita.

A este segundo gran momento pertenecen jóvenes que presentan una madurez e integración básica que les permite incorporarse a una comunidad, descubrir al Señor Jesús y profundizar en sus caminos. Se trata de jóvenes con una motivación inicial específicamente cristiana. Esta etapa, de crecimiento comunitario, es el núcleo de la formación en Pastoral Juvenil. La mayoría de los jóvenes van a participar en esta etapa, y probablemente su inserción eclesial con posterioridad a este tiempo se desarrollará en nuevas formas y lugares¹².

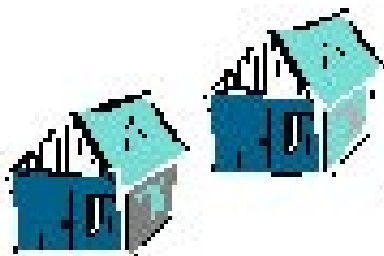
¹¹ Cfr. Jn 1, 37 ss

¹² Dadas las características propias de la edad: cambio en los estudios, cambios de casa, inicio de actividades laborales, etc. Cfr. Censo de Pastoral Juvenil, pp. 29 y ss.

Este es el momento de hacer un primer compromiso por el seguimiento de Jesús, como opción global de vida, que se concretará posteriormente. De esta manera buscamos asentar las bases necesarias para el desarrollo de un proyecto de vida maduro y cristiano. Cobra fuerza progresivamente el acompañamiento personal, manteniéndose un fuerte acompañamiento grupal. A medida que el proceso avanza, se vuelve más necesario diversificar y responder a las necesidades individuales. Se trata de ir dando forma al «estilo de vida» de cada miembro de la comunidad, y que este estilo sea el ámbito que permita desarrollar a cada joven su espiritualidad y su compromiso por un mundo mejor.

El discipulado es el desafío de hacer una opción por el seguimiento de Jesús como opción global de vida. Es la invitación a descubrir el llamado que Dios nos hace a la propia vocación, la familia, los estudios, la dimensión afectiva y sexual de la vida, a mirar las proyecciones laborales y cuestionarse que tipo de familia y sociedad deseamos construir.

Por todo esto es bueno que la vivencia comunitaria, el encuentro personal con el Señor y el compromiso por edificar una sociedad acorde a los principios del Reino de Dios, se proyecten en el tiempo y no se agoten en estos pasos iniciales. Por ello es deseable la continuación en la tercera etapa del itinerario formativo, para la profundización y consolidación de las opciones aquí comenzadas.



OBJETIVO GENERAL DE LA ETAPA.

Valorar y experimentar a Jesús y su mensaje como opción y sentido de vida plena para el joven; facilitando la decisión de orientar la vida personal en su seguimiento: fomentando la experiencia comunitaria y la promoción responsable de la justicia y la vida humana como referencia fundamental para esta opción.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Reconocer en la experiencia personal, en la historia y en la realidad, en la comunidad, en la Iglesia y acontecimientos sociales, la presencia de Dios, incorporando como actitudes permanentes de la vida la oración y la Palabra de Dios.

- Descubrir la fe en Jesús como respuesta a la búsqueda de sentido y de proyecto de vida personal y social.
- Desarrollar la madurez personal: conocimiento y aceptación personal, autoestima, libertad y responsabilidad.
- Desarrollar un equilibrio afectivo que permita reconocer y expresar los sentimientos, vivirlos con libertad, siendo capaces de afrontar situaciones de conflicto y siendo capaces de establecer relaciones recíprocas e interdependientes y enfrentar situaciones de conflicto a solas con Dios .
- Descubrir y valorar la Iglesia como Pueblo de Dios, signo e instrumento del Reino a partir de la experiencia de la comunidad cercana.
- Integrar la fe y la vida, descubrir las consecuencias e implicaciones de la fe en la vida cotidiana.
- Estructurar la escala de valores desde Jesús y su Reino, desarrollando actitudes evangélicas para ser agente activo en la transformación del mundo y la sociedad en la Civilización del Amor.

C- TERCERA SUB ETAPA: Maestro bueno ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?

Es la pregunta fundamental. Desde aquí se comienzan a abrir distintas claves de sentido para el reconocimiento y la elaboración del proyecto de vida que el Padre tiene reservado para cada uno de nosotros, comienzan a aparecer las primeras implicancias de la comunión y surgen las primeras luces de las exigencias del Evangelio. Cuál es el estilo personal que caracteriza mi vida, cómo es mi participación en la sociedad a la que pertenezco, son preguntas que comienzan a tomar forma en este periodo.

Integración.

La invitación principal de este momento es la de descubrir nuestra condición de persona y las consecuencias que de ahí se desprenden. Ser persona, la capacidad relacional de la misma, los afectos y la sexualidad como diferenciación y complementación serán contenidos estructurantes de esta área de integración. La que desarrollaremos preferentemente en esta primera sub-etapa.

Encuentro con Jesucristo.

De la misma forma, la invitación principal en el eje de los contenidos de fe es a descubrir la persona de Jesús, su personalidad, sus iniciativas y su misión; y mediante estas características al hombre verdaderamente asumido por Dios en el misterio de la encarnación. En esta mirada centrada en la persona de Jesús,

Hijo del Padre y lleno del Espíritu. Cobran especial vigor como horizonte de comprensión el Reino de Dios anunciado en los Evangelios y el Sermón del Monte, en especial las bienaventuranzas; así como la vida de apertura a la acción desbordante de la gracia y el testimonio de la Virgen María; en su relación con Jesús y su misión.

Comunidad Cristiana.

En el eje eclesiológico el primer contenido a transmitir es la experiencia de la Iglesia como comunidad de discípulos en torno al Señor Jesús, como escuela de discipulado, espacio para compartir y celebrar junto a otros, mirar nuestro ser Iglesia bajo el horizonte mayor de la Historia de la Salvación, en la cual nos encontramos comprometidos. Como la esposa, la inhabitada por el Espíritu Santo.



Vida Cristiana.

Al ir definiendo un estilo de vida personal y profundamente marcado por la apertura a la acción de Dios, es necesario ir creciendo en la comprensión y la experiencia de la oración como diálogo verdadero con el Padre Dios, y en la realización y reflexión de experiencias solidarias y de misericordia; de modo de ir progresando armónicamente en el seguimiento de Jesús. Contrastando los valores en los que nuestra sociedad se encuentra sumergida, con aquellos que el Evangelio nos propone. Ir avanzando en este peregrinar y en el rostro de Jesús, reconocer a Dios nuestro Padre y su proyecto para nuestro mundo.

D.- CUARTA SUB ETAPA: *¿Porqué me llamas bueno? Sólo Dios es Bueno. Ya conoces los mandamientos.*

Nos encontramos aquí ante la primera referencia que el Señor Jesús hace frente a la pregunta por la vida plena: la Revelación de Dios en la historia de la salvación. Queremos poner en contacto al joven con aquella primera palabra que Dios nos dirige, entroncar con la experiencia del pueblo escogido, reconociéndose parte de una nación santa. Invitamos a los jóvenes a conocer los sagrados misterios y, por sobre todo, a reconocerlos en su historia personal y la de su pueblo. Es el tiempo de reconocer lo bueno que Dios nos ha dado, aquello que nos vivifica y que nos edifica: la oración y la celebración, los mandamientos como caminos de vida, las raíces de la Civilización del Amor.

Integración.

Implica profundizar y trabajar mucho la propia afectividad, la sexualidad y la forma en que Jesús me invita a madurarla en sus aspectos de atracción mutua y encuentro con el otro y unidad. Es un tiempo en el que se vuelve ineludible el discernimiento de los valores que guían mi vida, y la libertad cristiana a la que el Padre Dios nos invita; de modo de ir progresando cada vez más hacia una mirada crítica y comprometida con la realidad que nos rodea.

Encuentro con Jesucristo.

Entrar de lleno en el Misterio de la Encarnación es profundizar en el Misterio Pascual. En la Santísima Trinidad que irrumpe con su «historia» en la nuestra; su impacto en la vida de fe y cómo es presencia hoy en nuestra sociedad. Es por ello muy importante poder ser capaces de reconocer la acción del Espíritu Santo, sus dones y la fecundidad de los mismos; para comprender y aplicar desde ahí los valores del Reino de Dios y las actitudes vitales de quien se reconoce como Discípulo del Señor Jesús.

Comunidad Cristiana.

Hemos avanzado en nuestras concepciones y compromiso, y esto tiene como reflejo en el eje eclesiológico la toma de conciencia de que ante todo somos pueblo peregrino, Pueblo de Dios. Es hora de mirar nuestra maduración a la luz de la Iniciación Cristiana, y especialmente de lo que implica celebrar el sacramento de la Confirmación, la acogida del Don del Espíritu Santo, y el compromiso profundo con la misión del Señor Jesús, paso para llegar a ser verdaderos adultos en la fe. Por lo anterior es que cobran vital importancia los testimonios de los santos y mártires, de nuestro Chile hoy y de todos los tiempos; especialmente la figura de Santa María, la mujer llena del Espíritu de Dios, modelo de la fe y Madre de la Iglesia.

Vida Cristiana.

Esta etapa es el momento de la misión, tiempo privilegiado para dar cuenta de la hora que llega. Ir definiendo el estilo de vida de los discípulos es avanzar en el seguimiento de Jesús y en las consecuencias prácticas que el mismo tiene para la vida de cada uno de nosotros. Cobran especial vigor la comprensión de la misericordia, como actitud ante el mundo y los otros. Poder ponerse en el lugar del otro, salir de la inercia de la indiferencia y la inacción y experimentar la promoción de la justicia y la reconciliación. Es un tiempo para celebrar la vida concreta; establecer con fuerza las coordenadas para la misión y el servicio, en la Iglesia y en la sociedad.

E- QUINTA SUB ETAPA: *Jesús lo miró con cariño.*

Los caminos que el Señor Jesús nos invita a recorrer son exigentes y desafiantes. El encuentro consigo mismo y con el otro, el desarrollo y crecimiento de los dones que Dios nos ha dado no son tarea liviana. Exigen constancia y esfuerzo. Es por ello que estamos convencidos que el primer fruto de la síntesis entre la experiencia y los contenidos de la fe y la vida de cada joven ha de ser la profunda convicción de que el Señor los ama entrañablemente. Jesús mira con cariño al que va en camino, no le exige haber llegado, aunque sí lo invita a ir más adelante. Esta vocación y este llamado a la santidad son para todos los jóvenes, en sus vidas concretas y cotidianas y tomará distintas formas, porque el Señor llama de distintas maneras. Lo importante es poder reconocer que en cada circunstancia y según su particularidad, Jesús nos mira con cariño.

Integración.

Este tercer periodo quiere ser una invitación a reconocer ante todo la mirada cariñosa que el Señor nos tiene, y desde ahí sintetizar las sub-etapas anteriores y lograr una conciencia clara del propio ser joven y de cómo vivir la juventud según los criterios del Reino, comprometida con la sociedad a la que pertenece y constructora del mundo en el que va a vivir; una juventud para edificar la Civilización del Amor. Otro contenido a profundizar dentro de este eje de integración personal será la comprensión y proyección de la familia como camino de amor, la paternidad responsable y la fecundidad de la vida. Es profundizar en el conocimiento de que, en definitiva, Jesús nos mira con cariño.

Encuentro con Jesucristo.

En el eje de los principales contenidos de fe queremos que el joven logre una comprensión más madura de el Dios único que Jesús nos revela, especialmente en su triple condición personal de Padre, Hijo y Espíritu Santo; entramos así de lleno en el misterio de la Santísima Trinidad. Esta aproximación, sin duda que debe darse de la mano de la comprensión de la acción de Dios en nosotros, la experiencia de la gracia, y el compromiso por la construcción de una sociedad más solidaria y reconciliada, en justicia, verdad y perdón.

Comunidad Cristiana.

Madurar en la fe implica reconocer también que la experiencia comunitaria es una profunda vivencia de la Iglesia. Somos Iglesia porque somos comunidad de discípulos, pueblo peregrino que va experimentando en sí la Historia de la Salvación. Porque somos iglesia nos reconocemos constructores del Reino, activos y responsables comprometidos al externo con la sociedad y al interno con la propia Iglesia, sus necesidades y requerimientos. Desde aquí comprendemos los distintos

ministerios y servicios así como la pregunta por la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada como mujer y hombre de Dios, para su pueblo.

Vida Cristiana.

Reconocemos aquí una permanente actitud de misión. Plantearse el estilo de vida a este nivel implica preguntarse por las actitudes, los valores y las opciones de fondo que orientan nuestro actuar, y nos transforma en testigos del Evangelio ante nuestros hermanos. Personas críticas y valientes, capaces de denunciar el pecado social que daña nuestras vidas y proponer activamente los compromisos evangélicos para la construcción de una sociedad mejor. Es salir del propio yo y encontrar en la comunidad un referente para discernir la vida, para compartir y sentar las bases del proyecto de vida de cada uno de sus integrantes; es hacerse la pregunta por el sentido más profundo de la vocación a la que cada uno está llamado y por el compromiso solidario con la sociedad que estamos desafiados a edificar. En definitiva, a transformar el «tiempo» de la vida en «tiempo» de misión.

ACTIVIDADES COMUNES AL DESARROLLO DE LAS SUB-ETAPAS.

- Eucaristía Dominical.
- Reuniones semanales de comunidad.
- Acompañamiento personal.
- Al menos un retiro al año.
- Iniciar la experiencia de oración personal.
- Al menos alguna experiencia de solidaridad al año. (15 de agosto, Testigos de la Esperanza, misión, etc.). Y luego una experiencia solidaria estable.
- Participación en las actividades arquidiocesanas (Peregrinaciones de Teresa de los Andes y P. Hurtado, Domingo de Ramos, Fiesta de la Resurrección).
- Una jornada de paso de sub-etapa.
- Un campamento de término de etapa (verano).
- Participación en los Encuentro de oración zonales, parroquiales, de movimientos o arquidiocesanos (Shalom, Emaús, Cafarnaún, Kerygma, etc).
- Celebración Eucarística de inicio de etapa y sub-etapas.
- Formación a través de las escuelas de verano.
- Una experiencia de misión.

Criterios de entrada y de paso de etapa

Criterios para acceder a la etapa.

- Interés claro y manifiesto por descubrir a Jesús y su mensaje.
- Edad mínima 16 años
- Interés por participar en una comunidad.
- Compromiso de permanencia y participación constante.

Criterios de paso de etapa.

- Opción personal por seguir al Señor Jesús y deseo de continuar profundizando en la fe.
- Conciencia de los desafíos que plantea la fe en Jesús para la vida cotidiana.
- Deseos de orientar el proyecto de vida desde la experiencia de Jesús.
- Capacidad de reconocer los propios afectos y sentimientos y de vivirlos con libertad.
- Mínima experiencia de oración personal, participación en los sacramentos, servicio, evangelización y testimonio.

Materiales preferentes a utilizar en esta etapa

Set de materiales **«Esperanza Joven: Discípulos»**

- Subsidio para gestar comunidades juveniles.
- Subsidio para la preparación a la Confirmación.
- Encuentros de oración: Kerygma.

3.3. ETAPA DE «APÓSTOLES»:

Planteamos la última etapa de este itinerario. La etapa de Apóstoles quiere facilitar el momento de concretar y profundizar la opción por el seguimiento de Jesús, a partir de una síntesis coherente de la fe y el proyecto vital y las opciones por la construcción de la Civilización del Amor. Se trata, de un momento para una mirada profunda hacia la propia vida y la forma en que el plan de Dios se va revelando en ella; una mirada atenta sobre las grandes decisiones y la forma en que el joven edificará su futuro. En esta etapa, es muy importante la experiencia comunitaria, como lugar donde se comparte y se discierne la vida.

Esta etapa representa un fin de ciclo, que implica asumir el crecimiento propio y de la comunidad, haciéndose responsables de los nuevos caminos que se abren hacia adelante. Es la etapa de «término» del Itinerario formativo de la Esperanza Joven. Es importante, por tanto, ayudar a los jóvenes a proyectarse en otras instancias, especialmente en el ámbito social: político, económico, cultural, laboral, vecinal, deportivo, etc. Un tiempo de discernimiento y de opción ante el mundo, en el que se descubre y formula el proyecto de vida, que es proyecto de Dios y proyecto personal.

OBJETIVO GENERAL.

Profundizar y sintetizar los contenidos fundamentales de la fe y la experiencia comunitaria, orientando un estilo de vida personal desde el Evangelio, a fin de elaborar un proyecto de vida coherente con los valores del Reino de Dios: el compromiso con los más pobres y la construcción de la Civilización del amor.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Desarrollar una mirada global y crítica de la realidad a partir de los valores del Reino.
- Integrar los contenidos fundamentales de la fe como ejes estructurantes de la vida, asumiendo la oración, el servicio y la solidaridad como actitudes básicas del proyecto de vida.
- Experimentar y vivir la comunidad como lugar de presencia de Jesús y pertenencia eclesial concreta.
- Consolidar la madurez personal desde los criterios presentes en el Evangelio que aúnan y plenifican la afectividad y la vida.
- Potenciar el compromiso cristiano en el mundo manifestado en opciones concretas.

F.- SEXTA SUB ETAPA: UNA COSA TE FALTA: *Anda vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo.*

La fe verdadera es una fe hecha vida, pues como todo don de Dios es multiplicidad de gracias y experiencia de vida para los hermanos. El recorrido por la vida de la mano del Señor Jesús no nos deja indiferentes. Somos conscientes de nuestras propias debilidades e infidelidades a su amor incondicional, así como del pecado presente en las estructuras de nuestra convivencia. Por eso a la hora de dar pasos definitivos en la inserción del mundo adulto no podemos renunciar a ser activos constructores de la Civilización del Amor. La Pastoral Juvenil es una pastoral de opciones radicales, de generosidad y de compromiso por el mundo. Es una pastoral llamada a la solidaridad y a trabajar de la mano con el más necesitado; en una colaboración madura, entre hermanos comprometidos por los destinos de unos y otros.



Integración.

Una comunidad de jóvenes adultos ha de ser capaz de contrastar sus procesos vitales e iluminarlos desde el Evangelio. Los estudios, los afectos, la familia, la vocación, etc. Son constitutivos esenciales de la vida personal de cada uno, y la comunidad se manifestará de un modo cada vez más progresivo como el lugar de referencia para confrontar y discernir estas experiencias. La consolidación de sí mismo y la maduración de la personalidad, van más allá del propio individuo, se extienden al otro; mi suerte es la suerte de mis hermanos, especialmente la de aquellos más necesitados.

Encuentro con Jesucristo.

Cómo es el Padre Dios que Jesús nos revela, y a qué tipo de relación nos invita constituyen el marco correspondiente al eje de contenidos de fe de este momento. Y desde aquí la invitación es a centrar la mirada en tres grandes misterios y la consecuencia directa de ellos sobre nuestra forma de vivir, convivir, y desarrollar la sociedad: La Creación, La Encarnación, La Esperanza Cristiana.

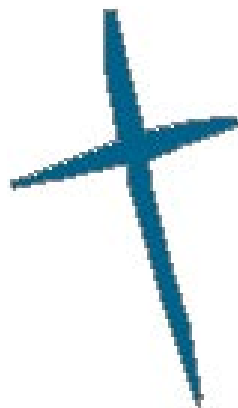
Comunidad Cristiana.

Ser apóstol es ser cada vez más consciente de la acción de la Iglesia, de la pertenencia profunda de cada uno de nosotros a ella, de su integración y de la responsabilidad que nos cabe a todos en el anuncio de la Buena Noticia. Es colocarnos en terreno de misión, con nuevos bríos, y nuevo ardor. Es comprender la diversidad de carismas al interior de este gran pueblo, y aportar con lo propio en espíritu de colaboración y servicio. Se trata pues, de conocer y valorar el Magisterio de profundizar en la participación madura en la vida de la Iglesia, para el beneficio de toda la comunidad, al modo de la Virgen María modelo y testigo para la construcción de un proyecto de vida.

Vida Cristiana.

El estilo de vida se sitúa también en el eje de la referencia ética. Desde aquí la invitación es a plantearse los valores que comunitariamente compartimos y cada uno vive en sus vidas, aquellos que privilegiamos y que deseamos estén presentes en nuestro futuro; pero también es la toma de conciencia del pecado, los antivalores de los que aún no logramos desprendernos, aquellos que se hacen presente con especial crudeza en nuestra sociedad y afectan nuestro modo de convivir y desarrollarnos. Es comprometernos desde las entrañas por la vida humana.

Por esto es importante profundizar en la apertura personal y social a la acción de la gracia desbordante y renovadora; la oración como actitud permanente, instancia de diálogo privilegiado con Dios y como momento comunitario importante para ser solidario con el corazón del otro, sus alegrías y tristezas. Esto es salir de una comunidad autorreferente y trunca en su compromiso solidario, hacia una que ha descubierto que allí está la fuente vivificadora que alimenta nuestra acción en el mundo, que orienta nuestra mirada crítica sobre las situaciones de pobreza e injusticia; en definitiva, que alimenta nuestro compromiso cristiano. Este horizonte es más amplio aún, pues también constituye una invitación para ser conscientes de nuestros afectos, de nuestra libertad para vivir sanamente y con madurez nuestra sexualidad, como misión en la Iglesia y en la sociedad.



G.- SÉPTIMA SUB ETAPA: *Luego, ven y sígueme.*

En el encuentro el Señor Jesús invita al seguimiento. Éste no se agota en un determinado periodo de la vida, por el contrario, se proyecta en compromisos nuevos, en un estilo de vida en permanente crecimiento y encuentro. Aspiramos a que los jóvenes ingresen a la adultez plena con un estilo de vida marcado por el diálogo con el Señor, comprometido en la construcción de la Civilización del Amor, profundamente imbuido en la comunión eclesial y abierto generosamente al mundo y a los servicios eclesiales. El seguimiento de Jesús involucra toda la vida, a lo largo y a lo ancho y esperamos que éste seguimiento sea la impronta que caracterice a quienes experimenten la Pastoral de la Esperanza Joven.

En definitiva, este itinerario pastoral busca desarrollar el encuentro de los jóvenes con el Señor Jesús; encuentro que transforma y dinamiza la vida. Por ello el encuentro de su persona y su seguimiento, son el eje transversal de todo este proceso y sus etapas, con el fin de que los jóvenes lo conozcan, y que conociéndolo más lo amen y lo sigan, y que de esta forma sean constructores de la Civilización del Amor: la Iglesia familia de Dios y de una sociedad más fraterna y justa, más cercana a la voluntad amorosa del Padre para cada uno de nosotros.

Integración.

El proceso permanente para la revisión de vida, y el desarrollo del proyecto de vida de cada joven, son los desafíos que el eje de la integración personal plantea en esta sub-etapa. Se trata de un momento verdaderamente terminal en la experiencia de la pastoral juvenil, por lo que se busca la asimilación como dinámica permanente del nuevo adulto, del proceso de revisión de la propia vida a la luz de la fe.

Encuentro con Jesucristo.

Ser adultos en la fe implica tener la capacidad de apertura interior y diálogo con Dios desde los nuevos desafíos que en la vida se van planteando; e implica ser consecuentes con las exigencias que apareja el compromiso por el Reino. Ponerse en continuidad, y con actitud solidaria y empática, con el Dios de los pobres y desposeídos. Es comprender, celebrar y vivir consecuentemente con el Padre creador que nos ama, el Hijo que nos redime y el Espíritu que nos santifica. Es entrar en el misterio de la Trinidad y jugarse por entero por aquél que hace nuevas todas las cosas.



Comunidad Cristiana.

Esta última sub-etapa nos pone en contacto con lo más profundo y permanente de la participación, comprensión y celebración eclesial: la Eucaristía y la reconciliación. Ellos han sido sacramentos que nos han acompañado a lo largo de todo nuestro itinerario, y que en este momento se manifiestan especialmente como instancias de comunión y reconciliación; como un recordatorio permanente de que ante todo somos comunidad de comunidades, hermanos - hijos de un mismo Padre-, pueblo de Dios.

Vida Cristiana.

Todo estilo de vida que se cimienta en Jesús es un camino de conversión. Es disponer la vida para el Seguimiento, sabiendo que el camino no termina en el paso siguiente; sino, que por el contrario es un itinerario que recorre toda nuestra vida; somos verdaderos peregrinos en la vida. Se trata de aprender a discernir permanentemente la vida, desde aquellos momento más intensos en que se encuentra y define la propia vocación, hasta los más contingentes como son el compromiso con el mundo de la cultura, la economía y la acción socio-política, desde la mirada amplia de la profesión, hasta la toma de conciencia cotidiana del trabajo, desde la preocupación por los grandes problemas nacionales hasta la consecuencia evangélica en la pequeña economía, siendo trabajadores dignos, empresarios justos, servidores públicos verdaderamente comprometidos por las condiciones de vida de sus hermanos. Este es un camino largo e integral, pasando desde ser hijos y mantener relaciones sanas y de reconocimiento y amor hacia los padres, hasta la elección del estado de vida, la vocación al sacerdocio, la vida consagrada, la elección de pareja en el matrimonio y en todas ellas la propia paternidad y la maternidad, como expresión de la fecundidad del amor del Padre hacia su creación.

ACTIVIDADES COMUNES AL DESARROLLO DE LAS SUB ETAPAS.

- Reunión semanal o quincenal de comunidad.
- Experiencia permanente de servicio. Se aconseja que los jóvenes de esta etapa sean animadores de grupos de primera y segunda etapa. También se les puede proponer realizar experiencias sistemáticas de carácter solidario o de servicio (coordinadores del Equipo de Servicio parroquial, zonal o arquidiocesano, etc.).
- Experiencia de un retiro comunitario anual.
- Participación en el Encuentro de Oración de Animadores de Punta de Tralca de la Vicaría de la Esperanza Joven.
- Acompañamiento personal o comunitario.
- Celebración de Cierre de la experiencia de

Pastoral Juvenil, y de paso y crecimiento hacia las otras pastorales.

Criterios de entrada y salida.

Criterios de entrada.

- Estar confirmado.
- Tener una primera síntesis de contenidos de fe.
- Tener una primera síntesis de la fe y la vida.
- Opción personal primera por seguir a Jesús y deseo de continuar profundizando en la fe.
- Deseo de orientar la vida desde el proyecto del Padre que Jesús nos revela.

Criterios de fin de proceso.

- Definición de un proyecto de vida personal, asumiendo las exigencias del proyecto cristiano y pertenencia eclesial.
- A partir del tercer año, debe iniciarse un proceso de discernimiento que permita a la comunidad dar pasos adelante. Cuando una comunidad ha recorrido esta etapa y desea continuar como comunidad, tiene la opción de constituirse en comunidad de vida. Es importante significar también este paso como paso de crecimiento. En cualquier caso, la permanencia en esta etapa, como comunidad en formación, no debería ser nunca de duración superior a cinco años.

Materiales preferentes a utilizar en esta etapa

Set de materiales « **Esperanza Joven: Apóstoles** »

- Subsidio para el discernimiento comunitario.
- Subsidio para la elaboración y desarrollo de proyectos solidarios.
- Cuaderno de acompañamiento.



ORACIÓN JUVENIL

JESÚS, SEÑOR, HERMANO, AMIGO,
QUIERO ARRIESGARME CONTIGO
A VIVIR MI JUVENTUD
SIGUIENDO TU EVANGELIO.

NO QUIERO SER CONFORMISTA
NI DEJARME CONducIR
POR CRITERIOS EGOÍSTAS.

QUIERO JUGARME ENTERO
POR LA LIMPIEZA DEL ALMA,
POR EL AMOR VERDADERO,
POR ESA SANTA BELLEZA DEL UNIVERSO CREADO
QUE NOS CONFIASTE A TODOS PARA SU CUIDADO.

Y QUIERO SER CAMINANTE, PEREGRINO,
CREADOR HUMILDE, CRIATURA INTELIGENTE.

ESCOJO IR DE LA MANO
CON LOS POBRES DE LA TIERRA
LUCHANDO POR LA JUSTICIA,
POR LA PAZ DE UN MUNDO NUEVO.

TE PIDO, SEÑOR, TU ESPÍRITU,
SOPLO DE TU ALEGRÍA,
PRESENCIA DE TU AMOR
Y FUENTE DE MI ENERGÍA.

CON LA AYUDA DE TU MADRE MARÍA,
MUJER DE ESPERANZA, SERVIDORA CREYENTE.

AMÉN.